

## JUAN 13,18-38

### TEXTO

<sup>18</sup>«No [lo] digo de todos vosotros; **yo sé** a quiénes he elegido; pero para que sea cumplida la Escritura: ‘El que come **mi** pan alzó su talón contra **mí**’.

<sup>19</sup>Os [lo] digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda **creáis** que **yo soy**.

<sup>20</sup>En verdad, en verdad os digo: el que **acoja** al que **yo** envié, **me acoge** a **mí**, pero el que **me acoja** a **mí**, **acoge** al que **me** ha enviado”.

<sup>21</sup>Tras decir esto, **Jesús se turbó** en el espíritu, **testimonió** y dijo: “En verdad, en verdad os digo que **uno de vosotros me entregará**”.

<sup>22</sup>**Los discípulos** se miraban entre sí, sin saber de quién hablaba.

<sup>23</sup>**Uno de sus discípulos**, a quien **Jesús** amaba, estaba recostado a la mesa en el pecho de **Jesús**,

<sup>24</sup>así que **Simón Pedro** le hace una seña y le dice: “Pregúntale de quién habla”.

<sup>25</sup>Así que, recostado como estaba sobre el pecho de **Jesús**, le dice: “**Señor**, ¿quién es?”.

<sup>26</sup>Responde **Jesús**: “Es aquel a quien **yo** daré este bocado cuando lo haya mojado”.

Así que, tras mojar el bocado, lo toma y lo da a **Judas**, el de Simón Iscariote.

<sup>27</sup>Y, detrás del bocado, entonces entró Satanás en él.

Así que le dice **Jesús**: “Lo que vas a hacer, hazlo rápidamente”.

<sup>28</sup>Pero **ninguno** de los recostados en la mesa sabían por qué le dijo eso. <sup>29</sup>Porque **algunos** pensaban que, como **Judas** tenía la bolsa, le habría dicho: “Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que diera algo a los pobres.

<sup>30</sup>Así que, habiendo recibido el bocado, **aquel** salió de inmediato; pero era de noche.

<sup>31</sup>Así que, cuando salió, dice **Jesús**: “Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él; <sup>32</sup>si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en Él y lo glorificará de inmediato.”

<sup>33</sup>**Hijitos**, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Me buscaréis y como dije a los judíos: ‘A donde **yo** voy, **vosotros** no podéis venir’.

<sup>34</sup>Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como **os amé**, para que también **vosotros os améis unos a otros**. <sup>35</sup>En esto conocerán todos que **sois discípulos míos**, si os tenéis amor unos a otros”.

<sup>36</sup>Le dice **Simón Pedro**: “**Señor**, ¿a dónde vas?”.

Le respondió **Jesús**: “A donde voy, no podéis seguirme ahora; pero me seguiréis después”.

<sup>37</sup>Le dice **Pedro**: “**Señor**, ¿por qué no puedo seguirte ahora? **Daré mi vida** por ti”.

<sup>38</sup>Responde **Jesús**: “¿**Darás tu vida** por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo hasta que me hayas negado tres veces”».

### COMENTARIO

.- **Dar a conocer a Dios (13,18-20)**: Jesús conoce la identidad del que va a traicionarle (vv. 10-11), y también sabe que un cambio de corazón transformará la actual ignorancia de Pedro en comprensión (v. 7). No todos los discípulos actuarán a partir de lo que saben (v. 18a), pero Jesús sabe a quiénes ha elegido (v. 18b). No se hace ilusiones con su fragilidad, pues ya ha indicado que uno lo traicionará y otro no sabe lo que está pasando. Los ha elegido para cumplir la Escritura. Uno de los discípulos que no actuará de acuerdo con lo que sabe, compartirá la mesa de Jesús, aunque trata de atacarle (v. 18c). Tras la elección de unos discípulos frágiles se encuentra una lógica que desafía toda lógica humana; Jesús informa a sus

discípulos de los acontecimientos que cumplirán las Escrituras antes de que sucedan, para que, cuando sucedan, puedan llegar a saber y creer que él es la única revelación de Dios (v. 19b). La utilización absoluta de YO SOY, tomada de la tradición profética, indica que Jesús es la única revelación de Dios contra todos los que pudieran hacer una afirmación semejante. Una parte de esta revelación reside en la elección de un grupo de discípulos falibles e ignorantes, uno de los cuales lo traicionará. Cuando suceda esta traición -anunciada en las Escrituras-, entonces se verá la maravilla de un Dios que hace tales cosas. Entonces los discípulos podrán llegar a saber y creer que la elección que Jesús hizo de ellos da a conocer a Dios.

- Pero Jesús no solamente *ha elegido*, conscientemente, a unos discípulos falibles (v. 18) y frágiles, sino que además *los envía* como representantes suyos (v. 20). Este fragmento central en 13,1-38, colocado entre los relatos del lavatorio (vv. 1-17) y el don del bocado (vv. 21-38), concluye con otro uso del doble «amén». Acoger al discípulo significa acoger a Jesús, y acoger a Jesús implica acoger a Dios (v. 20). Jesús ha elegido (v. 18) y enviará (v. 20) discípulos que son ignorantes, que no le entienden y que le traicionarán. Uno de ellos arremeterá contra él. Jesús habla a los discípulos de estos acontecimientos antes de que sucedan, pero el lector sabe que Jesús se refiere a su propia traición, sufrimiento y muerte. La Escritura se cumplirá y Dios se revelará en los acontecimientos del don incondicional de sí mismo hasta la muerte (v. 1: «los amó hasta el final») por aquellos a quienes eligió y a quienes enviará, a pesar de que éstos fallarán y le traicionarán. Dios se revela en un amor que sobrepasa toda forma imaginable de amor. El relato promete que la muerte de Jesús será un momento de su auto-donación amorosa que al tiempo que revelará a Dios (v. 19), transformará a los discípulos en los enviados del Padre (vv. 18,20; cf. v. 7).

- **El testimonio de Jesús (vv. 21-25):** El doble «amén» que concluyó los vv. 1-17 y 18-20, abre el v. 21. Jesús suscita la cuestión del traidor y comienza un diálogo con los suyos que conducirá a la revelación de la identidad del traidor en la mesa (v. 26). La utilización del doble «amén» concluirá esta sección del relato al hablar Jesús de las futuras negaciones de Pedro (v. 38). Hay un paralelismo entre el v. 1, donde el narrador nos informó del conocimiento y el amor de Jesús, y el v. 21, donde se menciona otra experiencia emocional: Jesús se turbó en su interior. El amor de Jesús por los suyos hasta el final crea un vínculo con la cruz en el v. 1, y la cruz, de nuevo, merodea en el trasfondo con la descripción de la «turbación interior» de Jesús (v. 21a). El verbo *turbarse* evoca el Sal 42/43, que ya se ha utilizado en dos ocasiones para referirse oblicuamente a la pasión (cf. 11,33; 12,27). A pesar de estos vínculos importantes con las primeras partes de la narración, la introducción solemne a las palabras de Jesús, «testimonió» (v. 21b), indica que existe una corte entre los vv. 18-20 y lo que sigue. El breve discurso de Jesús (vv. 18-20) ha llegado a su final cuando Jesús da testimonio de la traición. Este testimonio conducirá a un diálogo (vv. 23-30) que tiene su paralelo en su conversación anterior con Simón Pedro (vv. 6-11). Pero el diálogo con Simón Pedro tuvo lugar en el contexto del lavatorio, mientras el actual sucede en el contexto del don del bocado.

- El testimonio de Jesús se centra en uno de los discípulos que se encontraban en la mesa (cf. vv. 12,18), quien le entregará, le traicionará (v. 21b). Estas palabras, lógicamente, suscitan una reacción entre todos los discípulos, pero se trata de una reacción que muestra que no se mueven en el mundo de Jesús. «No sabían de quién hablaba» (v. 22). El verbo *aporein* aparece solamente aquí en el cuarto evangelio, pero sus otras (raras) utilizaciones en el NT se refieren a la perplejidad (cf. Mc 6,20; Lc 24,4; Hch 25,20; 2Cor 4,8; Gal 4,20). La ignorancia, la confusión y la interpretación errónea persisten (cf. vv. 6.7.9.12-13). Aparece por primera vez el discípulo amado, recostado a la mesa y «sobre el pecho de Jesús» (v. 23). A pesar de esta posición de honor, también él está perplejo. Como sucederá regularmente a partir de ahora en el relato, Pedro está subordinado al discípulo amado, al que le pregunta: «Dinos de quién habla» (v. 24).

Esta petición supone que el discípulo amado tiene un acceso privilegiado a este conocimiento, pero no es éste el caso. Él tiene que preguntar a Jesús, y su pregunta pone en marcha las palabras y acciones que siguen: «Señor, ¿quién es?» (v. 25).

.- **Jesús y Judas (vv. 26-30)**: Jesús responde a la pregunta del discípulo diciéndole que compartirá un gesto íntimo con el traidor: mojar el bocado en la mesa y compartirlo con él (v. 26a). Con escueta brevedad, el narrador nos dice: «Tras haber mojado el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote» (v. 26b). Tras la recepción del bocado, Satán entró en Judas (v. 27a). El narrador nos había dicho anteriormente que Satán había decidido que Judas traicionara a Jesús (v. 2), y en el v. 27a Satán toma posesión de él. Judas forma parte ahora de un programa satánico que está diametralmente opuesto al programa de Dios revelado en Jesús. No obstante, en un gesto final de amor, Jesús comparte el bocado mojado con su futuro traidor (v. 26), sólo para que sea definitivamente rechazado al entrar Satán en Judas (v. 27a).

El texto joánico utiliza un término poco delicado, «masticar» o «mascar con los dientes». El único otro lugar donde aparece este verbo es en 6,54-58, el pasaje más explícitamente eucarístico de todo el evangelio. Allí se utilizó cuatro veces (6,54.56.57.58). Algunos manuscritos antiguos no contienen la frase «él lo tomó», que evoca la deliberada acción de Jesús de tomar el pan en todos los milagros evangélicos de la multiplicación (Mc 6,42; 8,6; Mt 14,19; 15,36; Lc 9,16; Jn 6,11) y en la narración paulina y sinóptica de la Última Cena (Mc 14,22; Mt 26,26; Lc 22,19; 1Cor 11,23). Los escribas no podían tolerar la idea de que el bocado compartido entre Jesús y Judas pudiera tener una connotación eucarística, y, en consecuencia, eliminaron las palabras que hacían explícita esta asociación. Así como el bautismo constituye un subtema en la escena del lavatorio, de igual modo la eucaristía lo es en la escena del banquete y el don del bocado. En el contexto de un banquete, caracterizado como eucarístico, Jesús da el bocado al personaje más despreciable del relato joánico: Judas. Los discípulos han mostrado siempre, y seguirán mostrando, su ignorancia, fallándole a Jesús, negándole. Es posible que incluso alguno lo traicione de forma escandalosa y pública. Pero el amor infalible de Jesús por estos discípulos, un amor que se extiende incluso al arquetipo del discípulo malvado, revela al Dios único (cf. vv. 18-20). Esto es lo que significa amar hasta el extremo, hasta el final (v. 1).

.- Jesús *conoce* las intenciones de Judas. Él ha tendido la mano en un don de amor, pero los proyectos que Satán tenía para Judas (cf. v. 2) comienzan a realizarse: Satán entra en Judas (v. 27a). Jesús lo sabe, y, controlando la situación como siempre, ordena a Judas que siga su camino, recomendándole que realizara su tarea tan rápidamente como le fuera posible (v. 27b). Estas palabras y acontecimientos dramáticos conducen al comentario del narrador sobre la total y abrumadora ignorancia de los discípulos (vv. 28-29). Ninguno de los discípulos que estaban a la mesa comprendió nada. Este «ninguno» incluye también al discípulo amado. Resulta difícil creer que nadie comprendiera nada con las palabras y gestos tan evidentes de los vv. 25-26. El discípulo amado, que tan cerca estaba de Jesús (vv. 23.25), aquel que preguntó a Jesús quién era el traidor, tendría que haberlo comprendido. Pero reina una ignorancia y una confusión absolutas. A lo máximo que llegan algunos discípulos es a conjeturar que Jesús habría dicho a Judas, el guardián de la bolsa, que hiciera las compras para la fiesta o que diera algo a los pobres (v. 29).

.- Tras recibir el bocado, Judas salió inmediatamente. Era de noche (v. 30). Controlado ya por Satán (vv. 2.27a), Judas se aparta de la luz del mundo (cf. 8,12; 9,5) y se dirige a la noche y la oscuridad de los que rechazan a Jesús y tratan de matarle (cf. 1,5; 3,2; 8,12; 9,4; 11,10; 12,35.46). Cuando comenzó el ministerio de Jesús, un dirigente de «los judíos» se desplazó desde la noche hacia la luz de Jesús (3,2). El viaje de este determinado personaje está

progresando (cf. 7,50-51), pero conforme la vida de Jesús se acerca al final, uno de «los suyos», a quien ha amado hasta el extremo (13,1; cf. v. 26) se aparta de la luz para dirigirse a la tiniebla (v. 30).

.- **Un mandamiento nuevo: los discípulos deben amarse unos a otros (vv. 31-38):** La salida de Judas en la noche (v. 30) conduce a un «grito de triunfo» por parte de Jesús. La salida de Judas y la proclamación de Jesús en los vv. 31-32, están estrechamente relacionadas al v. 30 mediante las palabras «cuando había salido» (v. 31a). Determinante para su auto-donación amorosa es que sea «levantado» para dar a conocer a Dios (cf. 3,14; 8,28) y atraer a todos hacia sí (12,32-33). Así, la partida de Judas (v. 30) conduce, lógicamente, a la proclamación de los vv. 31-32. Estas palabras no introducen un discurso (13,31-14,31), sino que anuncian que ya ha llegado la hora (cf. 12,33.27.31; 13,1). Ya es el momento de que el Hijo del hombre sea levantado para su glorificación, y, mediante ella, se lleve a cabo la glorificación de Dios (v. 31). La utilización que anteriormente hizo Jesús del título «el Hijo del hombre» señalaba a la crucifixión (cf. 1,51; 3,14; 6,27.53; 8,28; 12,23). Jesús será glorificado en la cruz, pero su muerte también revelará la gloria de Dios. Así como la gloria de Dios se hizo visible en el Sinaí, la cruz es el momento y el lugar en que Dios se revelará. La llegada de los griegos provocó el primer anuncio que hizo Jesús de que había llegado ya la hora de que fuera glorificado el Hijo del hombre (12,23). La salida del traidor hace que Jesús proclame que ahora será glorificado el Hijo del hombre, que la gloria de Dios se manifestará en la glorificación de Jesús en la cruz (vv. 31b-32b), y que estos acontecimientos, tan íntimamente asociados, tendrán lugar inmediatamente (v. 32c). La salida de Judas pone en movimiento los acontecimientos prometidos por Jesús en los vv. 18-20 como el tiempo y el lugar en que los discípulos, elegidos y enviados por Jesús, podrían llegar a creer que él es la revelación de Dios (v. 19). El amor incondicional de Jesús a sus falibles discípulos es captado por la forma tan tierna en que se dirige a ellos en el v. 33: «hijitos». Luego echa una mirada atrás, a las palabras que dirigió a «los judíos». En el contexto del posible arresto violento protagonizado por los guardias de los fariseos, Jesús dijo a «los judíos» que aún estaría con ellos un poco más de tiempo (cf. 7,33). Ese momento, caracterizado por el conflicto y el peligro, es evocado cuando Jesús dice a sus «hijitos» que le buscarán y no le encontrarán, tal como había dicho también a «los judíos»: «A donde voy, vosotros no podéis venir» (13,33; cf. 7,34). «Los judíos» no podían entender quién era Jesús y que estaba retornando junto al Padre. Lamentablemente, lo mismo les sucede a los ignorantes y falibles discípulos de Jesús. No obstante, siguen siendo sus discípulos, sus «hijitos», perdidos pero amados pese a sus errores, fallos e ignorancia. Jesús les da un mandamiento nuevo (vv. 34-35), que se corresponde con el don de su ejemplo (v. 15). El lavatorio está marcado por el don de un ejemplo (v. 15) y el bocado compartido por el don de un mandamiento nuevo (v. 34a). Tanto el ejemplo como el mandamiento están estrechamente relacionados con la exigencia que Jesús hace a sus discípulos de que le siguieran en una auto-donación de sí mediante la muerte. Esto estaba implícito en el mandato de que se comportaran unos con otros como Jesús había hecho con ellos (15b), y se hace explícito en el mandamiento nuevo de que se amaran unos a otros como Jesús les ha amado (v. 34b). Un amor cualitativamente singular, inspirado en el amor que Jesús tenía por «los suyos», caracterizará a sus seguidores (v. 35). En poco tiempo, Jesús dejará de estar con ellos, y éstos no podrán ir a donde Jesús está (cf. v. 33). En ese tiempo de ausencia, tienen que repetir el amor de Jesús, haciendo presente, de este modo, su estilo de vida (vv. 34-35).

.- En el v. 7a, Jesús habló de la ignorancia actual de Pedro, quien refuerza aquellas palabras al preguntar por el significado de la ausencia de Jesús, por su ida a un lugar al que los discípulos no podían ir (v. 36a). Jesús recuerda en primer lugar sus palabras del v. 33, pero, después, vuelve a la promesa del tiempo posterior hecha en el v. 7b: «lo comprenderás más tarde». Pedro no puede seguirle ahora (v. 36b), pero le seguirá posteriormente (v. 36c). Existe una

tensión entre el «ahora» del momento presente del relato, caracterizado por unos discípulos traidores, ignorantes y falibles (vv. 7a.36b), y un «después», en el que esta situación será transformada (7b; 36c). El relato se mueve en el «entretiempos»; el lector mira confiadamente hacia delante, hacia la resolución de la tensión creada por este «ahora» y el «después», que sólo es resuelta parcialmente por las palabras de Jesús en el v. 19: «Os digo esto ahora antes de que suceda para que, cuando suceda, creáis que yo soy».

Pedro insiste en que no existe tensión alguna. Repitiendo las anteriores dificultades que tuvo con Jesús con ocasión del lavatorio, hace una pregunta en la que indica que no hay viaje alguno que no esté dispuesto hacer con Jesús (v. 37). Pedro está pensando en los viajes a lugares y tiempos peligrosos, pero Jesús está hablando de su retorno al Padre. Pedro afirma que está dispuesto a entregar su vida por Jesús, al igual que el Buen Pastor había dicho anteriormente que daría su vida por sus ovejas (cf. 10,11.15.17). Esto es lo que exactamente pide Jesús a todos los discípulos con el don de su ejemplo (v. 15) y el don del mandamiento nuevo (vv. 34-35). Pero este amor brota de un seguimiento radical de Jesús y jamás de una imposición de la propia visión del mundo sobre el designio de Dios. Jesús profetiza que Pedro se verá frustrado por su propia arrogancia. Pedro fallará al negar a Jesús tres veces antes de que el gallo cante (v. 38). El «ahora» de la ignorancia de Pedro y el fracaso de su arrogancia se demostrarán posteriormente, y así se pondrá de manifiesto el conocimiento de Jesús. El lector es consciente de que el relato que sigue contará el cumplimiento de las profecías de Jesús: Judas le traicionará (cf. vv. 2.10-11.18.21-30.31a) y Pedro negará que le conoce (cf. vv. 36-38).

.- **Conclusión a 13,1-38:** Al iniciarse los primeros acontecimientos en el relato joánico de la última noche de Jesús con sus discípulos (vv. 1-5), emergieron tres temas: la llegada de «la hora» (v. 1), el amor de Jesús por los suyos sin importar lo pecadores que pudieran ser (vv. 1-3), y el modo en que Jesús lleva su tarea a un final perfecto mediante un acto supremo de amor (v. 1). Al finalizar este relato reaparece uno de estos temas: el amor de Jesús a los suyos (vv. 34-35) sin importar lo frágiles que pudieran ser (vv. 36-38). A éste se le añade otro tema: la glorificación de Jesús y la revelación de la gloria de Dios (vv. 31-32). Este tema también se encontraba en el centro del pasaje, cuando Jesús dijo que sus discípulos le reconocerían como la única revelación de Dios en y a través de los acontecimientos que estaban a punto de suceder (v. 19). En Jn 13,1-38 se describe la gloria que se muestra mediante un amor incondicional y, al mismo tiempo, Jesús pide a sus discípulos que vivan y amen imitándole a él. Éste es el ejemplo (v. 15), el mandamiento nuevo (vv. 34-35) que él les da. El ejemplo y el mandamiento nuevo se funden en uno.